

la matrícula. Los Andes, el Externado y la Javeriana tendrán descuentos del 15 al 70 por ciento y el Rosario anunció que frenará sus proyectos de infraestructura para dar la mano a quienes lo necesitan. “No vamos a construir edificios físicos en los siguientes años, pero estamos construyendo un megaedificio de solidaridad”, explicó su rector, Alejandro Cheyne.

Esos esfuerzos apenas menguarán los impactos de la crisis en estas generaciones. En el diario *The Washington Post*, el economista Gray Kimbrou-

a un panorama laboral muy competitivo en el que les pedían títulos académicos, varios idiomas, experiencia, para comenzar con salarios apenas un poco por encima del mínimo. Varios estudios habían mostrado que duraban muchos más años que sus padres en tener una casa propia, y algunos ni siquiera vislumbran la posibilidad de lograrlo en décadas.

El coronavirus empeoró eso aún más. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ya advirtió que la pandemia dejará a su paso la peor recesión global desde 1929. Las proyec-

tos empleos en mayo, la cifra más alta en la historia. Para los jóvenes, el escenario es aún peor, pues la tasa de desempleo para ellos llegó al 26,6 por ciento, un aumento de 8,5 puntos frente al mismo periodo de 2019.

¿Y EL CARTÓN PARA QUÉ?

Tener un diploma en la mano se volvió una angustia. La mayoría de las empresas ha congelado su nómina o incluso la está recortando. Por eso, quienes enfrentan el desafío de encontrar ahora su primer empleo saben que tendrán

ticantes el próximo semestre, lo cual dejó en el limbo a los que están terminando carrera.

A Viviana Ruiz le suspendieron el contrato por la pandemia. Estaba haciendo sus prácticas en Encuadernación de Documentos Impresos, el técnico que estudió en el Sena. Desde el 19 de marzo la mandaron para la casa y le pagaron, sin trabajar, durante casi un mes más. Pero la empresa no pudo seguir y le suspendieron el contrato hasta el 15 de julio. Soñaba con graduarse de tecnóloga para darles un mejor futuro a sus hijas, de

NICOLÁS ESPITIA

Regresó en un vuelo humanitario de Indonesia, donde estaba trabajando. El viaje que había planeado durante meses quedó suspendido.



DAVID MAYORGA

se ganó una beca para estudiar en Cornell. No la tomará por ahora porque tendría que endeudarse para vivir en Estados Unidos encerrado y con el dólar disparado. Además le da miedo no encontrar trabajo al volver.

FOTO: JUAN CARLOS SIERRA-SEMANA

gh, de la American University, explicó que los *millennials* de ese país podrían ser una de las generaciones más golpeadas de la historia: vivieron los ataques a las Torres Gemelas en 2001 y entraron a un mercado laboral afectado por una dura crisis. Más adelante, mientras luchaban por conseguir trabajo, los atacó la Gran Recesión. Y ahora, cuando ni siquiera han logrado recuperarse del todo de esta última, llegó el coronavirus.

Antes de la crisis de la pandemia, su situación económica ya era difícil. Salían

ciones del FMI señalan una contracción del 4,9 por ciento en la economía mundial y del 9,4 en América Latina, epicentro actual de la covid-19. En Colombia, el Ministerio de Hacienda apunta a que esta cifra será 5,5 por ciento. En cuanto al desempleo, el panorama también es desalentador. Según el último reporte del Dane, solo en mayo el país tuvo una tasa de desocupación en el país de 21,4 por ciento, 10,9 puntos por encima del mismo mes de 2019. Esto significa que casi cinco millones de colombianos perdieron

que esperar, y tal vez mucho.

Todos los puestos hoy penden de un hilo, incluso las prácticas profesionales. Carlos Mario Estrada, director del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), anunció, en medio de un debate del Senado, que a 35.000 de sus estudiantes les suspendieron el contrato por la crisis. Asimismo explicó que de los 130.000 contratos de aprendizaje que tenían desde antes del coronavirus, solo cerca de 30.000 han logrado terminar su paso por las empresas. Varias compañías han optado por no contratar prac-

cuatro y siete años. Pero ahora que se quedó sin trabajo, igual que su esposo, tuvo que recurrir a su máquina de coser para tener algunos ingresos. Cuenta que “fue muy duro parar. Estaba feliz estudiando y aprendiendo cosas nuevas, pero en el Sena ya nos dijeron que no nos vamos a graduar este año. Yo ya quería tener un trabajo fijo con prestaciones para poder sacar adelante a mis hijas, pero ahora me tocó volver a coser sábanas, cortinas y cubrelechos, como antes, y gracias a eso hemos podido sobrevivir”.

FOTO: GUILLERMO TORRES-SEMANA